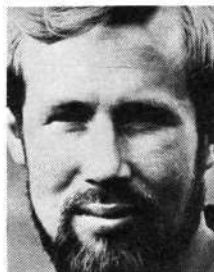


LA PRIMERA ASCENSION AL KONGUR (7.719 m.)



Informe final de la expedición



Chris Bonington es desde hace muchos años una de las figuras de punta del alpinismo internacional, y sigue realizando ascensiones originales y planeando acciones del mayor interés. Le agradecemos el envío que nos ha hecho del material para este artículo.

La Expedición Británica al Monte Kongur en 1981 tenía dos objetivos principales: conseguir la primera ascensión al Kongur, de 7.719 m., uno de los picos vírgenes más altos, situado en el Sinkiang, la provincia más al Oeste de China; y realizar un programa de investigación médica sobre la reacción a la altura de los miembros de la expedición. Los dos objetivos se cumplieron.

La ascensión se realizó totalmente en estilo alpino, es decir, que los expedicionarios fueron autosuficientes desde el Campo Base, llevando ellos mismos todo el material y la alimentación, progresando directamente hacia la cima, sin montaje de campamentos previos. Es la nueva forma de actuar en el Himalaya, mucho más natural y satisfactoria que las clásicas expediciones de asedio a las grandes cumbres.

La expedición estaba organizada por la Mount Everest Foundation y financiada por la empresa comercial de Hong-Kong Jardine and Matheson & Co., Ltd. Se componía de diez miembros, dirigidos por el Dr. Michael Ward. El equipo alpino era de cuatro miembros: Chris Bonington, en calidad de director, Peter Boardman, Al Rouse y Joe Tasker, todos ellos con un brillante palmarés en el Himalaya. El resto de la expedición eran cuatro científicos, un cameraman y un intérprete.

ACLIMATACION Y RECONOCIMIENTO

El equipo expedicionario, acompañado por un trekking de seis personas, llegó a los lagos de Karakol (3.555 m.) el 22 de mayo, y una semana después montaron

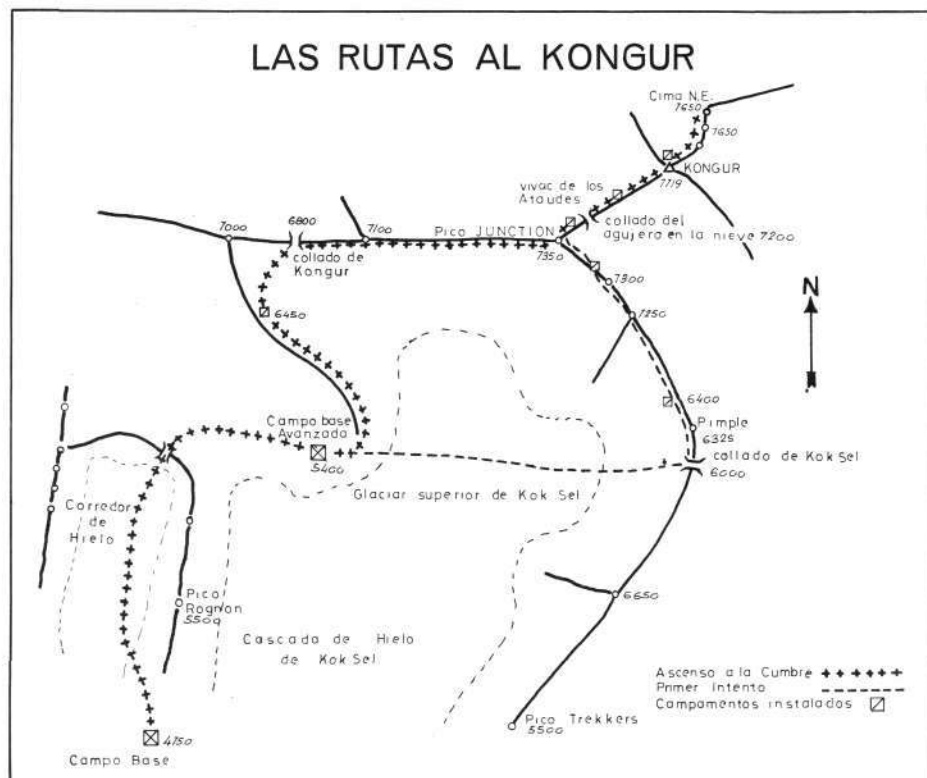
el Campo Base a 4.750 m., en una pradera llena de flores silvestres, entre dos morrenas de glaciar, en un lugar idílico.

Para empezar el programa de aclimatación, el equipo, acompañado por varios de los trekkistas, ascendió a un pico virgen de unos 5.500 m., al otro lado del glaciar de Koksel.

El año anterior, Mike Ward y Chris Bonington habían escalado la Cascada de Hielo del glaciar de Koksel para alcanzar

la parte superior del glaciar. El camino había resultado difícil y muy peligroso, por lo que ahora abrieron un camino al W. de un pico rocoso, que les facilitó una llegada cómoda al glaciar superior de Koksel, donde establecieron la Base Avanzada (5.400 m.).

Desde allí se veían dos posibilidades para llegar a la pirámide final del Kongur: una, por la derecha, a través del collado de Koksel y la arista Sur del pico Junction;





El macizo del Kongur desde los lagos de Karakol. La cima del Kongur es la punta afilada entre nubes, a la derecha de la fotografía.

la otra, por la izquierda, a través de la arista que une el Tiubie con el Kongur. Las dos vías confluían en un pico de 7.350 m. que llamaron el pico Junction. Se eligió la primera vía, por la arista S. del Junction, que, aunque más difícil, parecía técnicamente más interesante e incluso más segura.

EL PRIMER INTENTO

Salieron el 24 de junio y llegaron hasta los 6.400 m., donde empieza la parte más empinada de la arista. El día 25 llegaron a los 7.250 m., empleándose muy a fondo en unos tramos difíciles. Al final, sobre todo, hicieron varios largos en una nieve profunda, muy empinada, y con gran riesgo de avalanchas.

El día 26 avanzaron muy poco por la cresta cimera del pico Junction, bajo un tiempo cada vez peor y con visibilidad nula. Por la noche, el viento amenazó con llevarles las tiendas. Al día siguiente atravesaron la cima del pico Junction y se refugiaron en un collado a 7.200 m., donde cavaron un confortable agujero en la nieve, que les sirvió de refugio. La cima del Kongur se adivinaba 500 m. por encima de ellos.

El asunto parecía mucho más duro de lo que se había previsto. El tiempo era muy malo, el viento no amainaba y la arista que conducía a la pirámide final resultó

extremadamente difícil. Después de seis horas de pelea tuvieron que volver al agujero en la nieve y abandonar porque, además, se les acababa el combustible y la comida.

Al bajar probaron el otro camino, el de la arista que une el Junction con el Kongur Tiubie. No tuvieron ninguna complicación.

LA ASCENSION A LA CUMBRE

El 5 de julio Bonington, Boardman, Rouse y Tasker comenzaron un nuevo intento, por el camino que les había servido para descender, vivaqueando a 6.450 m. y al día siguiente, en una jornada interminable, llegaron al agujero en la nieve, al otro lado del pico Junction, donde habían vivaqueado en el intento anterior.

Atravesaron la arista, llegando al pie de la pirámide final, y otra vez se les echó el mal tiempo. En medio de la tormenta desatada buscaron refugio en una grieta en la estrecha cornisa de nieve, pero se encontraron con que sólo podían cavar hasta un metro de profundidad. Así que cavaron un especie de ataúdes, en los que se pasaron cuatro días capeando la tempestad y rehaciendo sus paredes, ya que se les caía todo encima. La situación se hacía insostenible por momentos.

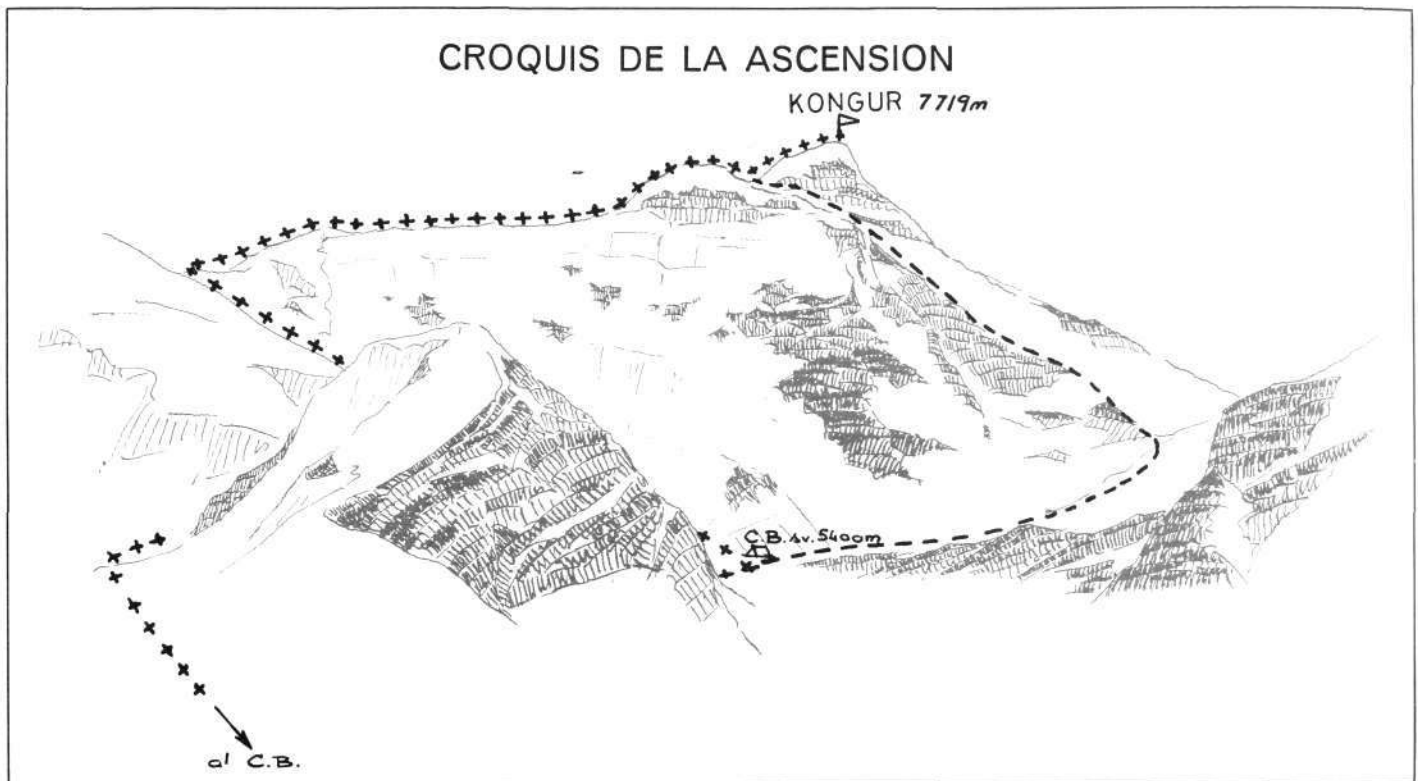
El 12 de julio amaneció radiante y salieron hacia arriba. El frío era intenso, el

viento muy fuerte y los primeros 150 m. resultaron muy difíciles, en un trozo muy empinado de rocas sueltas y trozos de hielo. Hasta las dos de la tarde no llegaron a superar la torre rocosa que daba paso a la arista cimera. Por encima de ella, la ruta se hacía más fácil y pudieron progresar a la vez, moviéndose rápidamente, a pesar de la altitud alcanzada.

A las 8.00 p. m. llegaron a la cima. Entre las ráfagas de viento helado que les cortaba la cara, la vista que se dominaba desde allí era soberbia. El K2, la segunda montaña de la tierra, se veía trescientos kilómetros al Sur, y al NW., los picos Lenin y Comunismo, los más altos del Pamir. Sacaron las banderas, hicieron fotos y cine y, como se les hacía de noche, cavaron un agujero en la nieve a 30 m. bajo la cima. Eran las 11 de la noche.

Por la mañana se encontraron con una sorpresa. Quizá debido al diferente ángulo del sol, la cima N.E., que ayer les parecía más baja, ahora parecía ser más alta que la que habían subido. Así que decidieron comprobarlo in situ antes de marcharse. Les costó dos horas llegar, atravesando otras dos cimas accesorias por una arista muy inestable, para cerciorarse, consultando el altímetro, que la cima que habían hecho la víspera era indudablemente la punta más alta del Kongur.

CROQUIS DE LA ASCENSION



Quedaba la vuelta. A las cinco de la tarde estaban otra vez en la cima principal, apresurándose para llegar de día al collado del pico Junction donde les esperaba el emplazamiento bueno del vivac, el agujero grande en la nieve. En el tramo final de la torre rocosa, una piedra que había soltado la cuerda golpeó a Peter Boardman en la cabeza, dejándole inconsciente un rato. Afortunadamente no fue nada grave, se recuperó en seguida y, a la carrera, a medianoche, llegaron al vivac.

Al día siguiente llegaban sin contratiempos al Campo Base.

La escalada había resultado mucho más difícil de lo que se había previsto. Por una parte, el mal tiempo, «uno de los peores que recordaban en su experiencia montañera. Vientos de una ferocidad polar» e intensas nevadas que entorpecían los movimientos. Por otra parte, las largas distancias que hay que recorrer, sobre todo, teniendo que atravesar el pico Junction, con una dura escalada a la vuelta que hace particularmente arriesgada cualquier retirada con gente herida o enferma. Y por fin, el hecho de que la parte más difícil de la escalada esté en las zonas superiores de la ascensión, lo que suele ser causa de tantos accidentes y fracasos en las expediciones.



Peter Boardman y Al Rouse con la cima piramidal del Kongur al fondo.